



HAL
open science

Hablar solos (2012) de Andrés Neuman y Después del invierno (2014) de Guadalupe Nettel: dos verbalizaciones caleidoscópicas de la enfermedad ”, p.87-100

Maud Gaultier

► **To cite this version:**

Maud Gaultier. Hablar solos (2012) de Andrés Neuman y Después del invierno (2014) de Guadalupe Nettel: dos verbalizaciones caleidoscópicas de la enfermedad ”, p.87-100. R. Caplan; Erich Fisbach; Julio Zarate; Karim Benmiloud. Andrés Neuman extraterritorial, Presses Universitaires de la Méditerranée, pp.87-100, 2020, 978-2-36781-359-2. hal-03169869

HAL Id: hal-03169869

<https://hal.science/hal-03169869>

Submitted on 1 Apr 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Maud Gaultier. « Hablar solos (2012) de Andrés Neuman y Después del invierno (2014) de Guadalupe Nettel : dos verbalizaciones caleidoscópicas de la enfermedad », p.87-100. Caplan, Erich Fisbach, Julio Zarate, Karim Benmiloud. Andrés Neuman extraterritorial. 2011, Francia. Presses Universitaires de la Méditerranée, 2020, 2020. (hal-03169869)

Hablar solos (2012) de Andrés Neuman y Después del invierno (2014) de Guadalupe Nettel : dos verbalizaciones caleidoscópicas de la enfermedad

« Si se está obligado a no moverse de la cama, una pieza de hospital se vuelve cabina estratosférica : todo en ella responde a un ritmo que poco tiene que ver con el ritmo cotidiano de la ciudad ahí afuera, ahí al lado. Se está en otro orden, se entra en otros ciclos [...] ».

Julio Cortázar, *Hospital Blues*

Introducción

La asociación enfermedad/literatura remite de inmediato a grandes clásicos como *La muerte de Iván Ilich* de León Tolstoi (1886), *La montaña mágica* de Thomas Mann (1924), *La peste* de Albert Camus (1947) o *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez (1985). Otros grandes autores, sin centrar una obra en especial sobre la enfermedad, le dedican extensas páginas, por tener vínculos estrechos con ella : Marcel Proust, Franz Kafka, Virginia Woolf, sin ir más lejos. Sin embargo, la enfermedad está poco presente en la literatura, por lo menos en comparación con la importancia que cobra en la vida humana, como lo recalca la misma Virginia Woolf, en su libro *De la enfermedad* : « Cuando lo pensamos, resulta de veras extraño que la enfermedad no haya ocupado su lugar, junto al amor y la guerra y los celos, entre los temas principales de la literatura¹ ». Al citar esta frase de Virginia Woolf en *Hablar solos*, Andrés Neuman inscribe indirectamente su obra en este *corpus* relativamente marginal, de novelas que tienen en común no solo « hablar » de la enfermedad, sino también hacer de ella su hilo conductor, el nudo de la trama. Pero, no bien queda identificado este *corpus*, salta de inmediato a la vista su gran heterogeneidad. Partiendo del estudio de unas cuatrocientas obras de ficción, François Laplantine, en su famosa *Antropología de la enfermedad*, propone una clasificación en función del punto de observación desde el cual se considera la enfermedad, creando así tres grupos de novelas :

¹ Andrés NEUMAN, *Hablar solos*, Santillana Editores, Madrid, 2013, p.94.

« a) las que consideran la enfermedad situándose del lado del médico : se trata en esencia de la novela médica : examina la enfermedad en tercera persona ; b) aquellas en las cuales el personaje principal o el narrador se enfrenta con la enfermedad del otro : observan la enfermedad en segunda persona ; c) finalmente, las que se sitúan en el propio corazón de la enfermedad, porque el escritor o el héroe están ellos mismos enfermos : examinan la enfermedad en primera persona² ».

Las dos primeras categorías destacadas por Laplantine consideran la enfermedad desde afuera, mientras que las novelas de la última categoría la abordan desde adentro, como una experiencia íntima.

Cuando se les pregunta por el origen de la elección de la enfermedad como centro de sus relatos, tanto Andrés Neuman como Guadalupe Nettel aluden a la vivencia personal, a la muerte y enfermedad de una persona muy cercana, al haber sufrido el duelo en carne propia. Este elemento constituye uno de los puntos comunes entre las dos novelas, que aparecen como una reelaboración, una transformación literaria de algo que el lector intuye como posible « materia prima » de los relatos : la autobiografía como fuente primera de inspiración. Dentro de este *corpus* de « novelas de la enfermedad », el mismo Neuman subraya que son menos frecuentes los textos que abordan esta cuestión desde el punto de vista de los acompañantes, de los cuidadores. Esta perspectiva original es la que eligieron los dos autores : podría decirse que *Hablar solos* y *Después del invierno* son novelas de la enfermedad del otro, pero claramente ubicables en la tercera categoría de Laplantine, las ficciones de « la enfermedad en primera persona ».

Lo que me propongo hacer entonces es una lectura conjunta de las dos novelas de Nettel y Neuman. No pienso tratarlas solamente como un *corpus* a partir del cual analizaría cómo abordan los dos autores una temática común, sino que intentaré abordar una novela a través del prisma de lectura que me ofrece la otra, y recíprocamente. Lejos de distorsionar el sentido de cada una de las novelas, este método permite hacer hincapié en algunos aspectos más que otros, en función justamente de las pistas de lectura que me ofrece esta perspectiva comparatista.

1 Huérfanos de Bolaño

² François LAPLANTINE, *Antropología de la enfermedad, Estudio etnológico de los sistemas de representaciones etiológicas y terapéuticas en la sociedad occidental contemporánea* (traducción de Miguel Angel Ruocco), Ediciones del sol, Colihue, Buenos Aires, 1999, p.29.

Si Guadalupe Nettel es mexicana y Andrés Neuman hispano-argentino, bien se puede decir que ambos son de la misma generación de escritores que conforman lo que solemos llamar la « narrativa » o « literatura actual latinoamericana » de autores nacidos más o menos a partir de los años setenta. No forman en absoluto un grupo literario, ni un movimiento, pero se esbozan, detrás de la singularidad de cada una de estas voces, unas tendencias que la crítica está poniendo de realce³.

En un hermoso homenaje a Roberto Bolaño, Jorge Volpi parece rechazar la idea de que siga existiendo una literatura latinoamericana :

« [...] murió Bolaño y con él murió esa tradición, bastante rica y bastante frágil, que conocemos como literatura latinoamericana (marca registrada). Por supuesto aún hay escritores nacidos en los países de América Latina que siguen escribiendo sus cosas, a veces bien, a veces regular, a veces mal o terriblemente mal, pero en sentido estricto ninguno de ellos es ya un escritor latinoamericano sino, en el mejor de los casos, un escritor mexicano, chileno, paraguayo, guatemalteco o boliviano que, en el peor de los casos, aún se considera latinoamericano⁴ ».

En una de las numerosas entrevistas hechas a Guadalupe Nettel, a la pregunta : « ¿Sentís que formás parte de una nueva generación de escritores mexicanos⁵? », la ganadora del premio Herralde de Novela 2014 responde :

« Creo que estamos en un momento diferente de muchos otros. Durante todo el siglo XX la gente se agrupaba en revistas, los del Boom, los contemporáneos, y ahora los escritores no se sienten parte de nada. Entonces, si me siento parte de algo, es de aquellos que no se sienten parte de nada. Pero si descubrí que había afinidades estéticas y de vivencias con los escritores de mi generación fue durante el encuentro en Colombia, 'Bogotá 39', en el que todos decíamos: 'yo no formo parte de nada', pero ahí estábamos todos juntos. Ahí estaban : Pedro Mairal, Gonzalo Garcés, Andrés Neuman, Ana Lucía Portela, Wendy

³ Ver por ejemplo : Concepción REVERTE BERNAL. « Presente y futuro de la Literatura iberoamericana, a través del XXXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana », en Heriberto CAIRO CAROU, Almudena CABEZAS GONZÁLEZ, Tomás MALLO GUTIÉRREZ, Esther CAMPO GARCÍA, José del CARPIO MARTÍN, XV *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Madrid, Nov 2012.

⁴ Jorge VOLPI, « Bolaño, epidemia », *Revista de la Universidad de México*, n° 49, 2008, p. 77.

⁵ <http://continuidaddeloslibros.com/guadalupe-nettel-leer-es-un-acto-de-recogimiento-como-hay-pocos-en-esta-sociedad/> consultado el 25/04/2017.

Guerra, Carla Suárez, Adriana Lisboa, Antonio Ungar, Gabriel Vásquez, *etc.* Mal que bien, habíamos vivido cosas similares : el exilio latinoamericano⁶ ».

Si Guadalupe Nettel empieza insistiendo en la ausencia de un movimiento literario instituido como tal -lo que de pronto, podría constituir paradójicamente un rasgo definitorio de esta generación-, ella no deja de identificarse con los escritores latinoamericanos de su edad, destacando entre otros a Andrés Neuman, y recalcando « afinidades estéticas » y « vivencias comunes ». Por su parte, en numerosas entrevistas, Andrés Neuman cita a Guadalupe Nettel como a una de las voces más importantes de la literatura actual latinoamericana, con la que al parecer no le resulta desacertado verse relacionado. Entre todas las posibles « afinidades estéticas » y « vivencias comunes » que permiten delinear los contornos de esta literatura, Guadalupe Nettel cita, en esta entrevista, un solo hecho : el de haber vivido o estar viviendo fuera de sus respectivos países de origen (lo que ella llama el « exilio latinoamericano »). De hecho, esta vivencia común bien parece convertirse en una tendencia estética, por el tratamiento específico del espacio, a través de los conceptos de desterritorialización, o transterritorialización que impregnan los escritos de esta nueva generación.

Tanto en *Hablar solos* como en *Después del invierno* la cuestión del espacio cobra un relieve particular. La novela de Andrés Neuman está ambientada en un lugar que, además de ser fronterizo, es imaginario, o mejor dicho es una especie de síntesis entre geografías tan distintas como la de España, Argentina o incluso otros países de América Latina tales como México. En la novela de Guadalupe Nettel, los personajes no viven en la frontera, pero son cubanos y mexicanos radicados en Estados Unidos y en París. Si no son propiamente dicho fronterizos, son extranjeros que comparten la impresión de no ser de ninguna parte, o la de ser de varias partes a la vez (idea perfectamente plasmada en el espacio imaginario de Neuman).

Entendemos aquí la palabra « fronterizo » en su sentido geográfico, pero es una noción que ambos autores exploran en todos sus sentidos, tanto propio como metafórico. Tom, uno de los protagonistas de *Después del invierno*, utiliza el término en varias de sus acepciones : « No me siento ni francés ni totalmente italiano, mucho menos estadounidense. En realidad, soy un ser fronterizo. Ahí es donde me encuentro cómodo, en las zonas intermedias⁷ ». Por su parte, André Neuman pone esta noción en el centro de su estética, como lo explica a continuación : « [...] quizás mi manera de habitar los géneros literarios se

⁶ *Ibid.*

⁷ Guadalupe NETTEL, *Después del invierno*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2014, p.87.

parezca a la manera que tengo de percibir a mis países, que es como una cierta tendencia fronteriza y de curiosidad inevitable por el otro lado, por la región vecina, ya sea un país, una cultura, un idioma o un género literario contiguo⁸». El punto de vista sobre la enfermedad ofrecido por los dos escritores, que consiste en desplazar ligeramente la interioridad desde la cual se vive la enfermedad, enfocando sus relatos sobre el acompañante, pone también a los personajes principales en una situación metafóricamente fronteriza : no forman del todo parte de los sanos, pero tampoco son ellos los enfermos.

En el conmovedor homenaje a Bolaño ya mencionado, Jorge Volpi alude, al igual que Guadalupe Nettel, al evento *Bogotá Capital Mundial del Libro* que tuvo lugar en el 2007 y al cual ambos participaron. Al igual que Volpi, muchos de los escritores que estuvieron allí opinan que en ese momento volvió a surgir la posible idea de una literatura latinoamericana actual, representada por esta joven generación :

« Poco importa [...] que nuestras poéticas, si es que tan calamitosa expresión aún significa algo, no se parezcan en nada, que unos escriban de esto y otros de aquello, que a unos les guste encharcarse en la política, y a otros abismarse en el estilo, y a otros nadar de muertito, y a otros hacer chistes verdes o amarillos, y a otros irse por la tangente, y a otros machacarnos con detectives y asesinos seriales, y a otros más darnos la lata con la intimidad femenina o masculina o gay : todos, sin excepción, queremos a Bolaño⁹ ».

Por lo tanto, si bien Guadalupe Nettel y Andrés Neuman comparten esta pertenencia a la literatura actual latinoamericana, lo que me interesa recalcar aquí es la manera en que estos dos escritores, en sendas novelas, escriben desde un lugar que podemos llamar la condición de « huérfanos de Bolaño ». Esta condición, compartida, al decir de Jorge Volpi, por toda su generación de escritores, se expresa en *Hablar solos* y *Después del invierno* no solamente en términos de referencias intertextuales (que abundan en ambos relatos¹⁰) o de influencias literarias (que también son numerosas), sino de una manera más concreta, en el argumento mismo. En las dos novelas, uno de los protagonistas sufre de una enfermedad que lo va llevando a una muerte prematura. En el caso de Nettel, Tom sufre de una

⁸ Laetitia ROVECCHIO ANTÓN, *Andrés Neuman : "La identidad es una frase que tiene su sintaxis, que avanza, se rectifica, se subordina"*, 04/07/2015, <http://www.pliegosueltto.com/?p=16786>, consultado el 25/04/2017.

⁹ Jorge VOLPI, *art.cit.*, p.80.

¹⁰ A modo de ejemplo del constante homenaje a Roberto Bolaño hecho en las dos obras por Nettel y Neuman, podemos señalar que uno de los epígrafes a *Después del invierno*, es una cita sacada del texto de Bolaño titulado « Literatura + Enfermedad = Enfermedad », del cual Neuman reproduce también largos fragmentos en *Hablar solos*. Roberto BOLAÑO, « Literatura + Enfermedad = Enfermedad », *El gaucho insufrible*, Barcelona, Anagrama, 2003, p.135-158.

enfermedad que acarrea la necesidad de un trasplante de pulmones y corazón, trasplante que no va a poder hacerse.

2 Más allá del caos, la enfermedad como principio organizador del relato

En ninguna de las dos novelas el enfermo es el personaje principal. Como ya lo recalcamos, se trata de acercarse a la enfermedad con una perspectiva específica: el escándalo de la irrupción de la enfermedad ajena, en la vida propia¹¹. La elección por ambos autores, de unos relatos caleidoscópicos, parece, en este sentido, ser dictada por esta particularidad. Se descarta el relato lineal demasiado tranquilizador, la voz narrativa única a favor de la fragmentación y la multiplicidad. Al estallido interior de los personajes, no podía sino corresponder una voz narrativa duplicada, como en el caso de Nettel, o incluso triplicada, como en el caso de Neuman.

En *Hablar solos*, alternan tres monólogos: el de Mario, el enfermo, el de su hijo Lito y el de su mujer Elena. En *Después del invierno*, se expresan dos voces, la de Claudio, amante de Cecilia en un momento de la historia, y la de Cecilia, pareja de Tom, el enfermo. No accedemos al personaje de Tom sino a través de la mirada y el relato en primera persona de su compañera, Cecilia (que aparece claramente como el *alter ego* literario de la misma Guadalupe Nettel). En Neuman, entre las tres voces que se hacen cargo de la narración, predomina netamente la de Elena. Contrariamente a lo que ocurre en Nettel, tenemos un acceso directo al mundo de Mario, el enfermo; sin embargo esto no impide que jamás tengamos acceso a lo que podríamos llamar la « verdadera » intimidad del enfermo, ya que éste le está grabando un mensaje póstumo a su hijo, lo que supone mucha « contención » de su parte. El lado oscuro, a lo mejor monstruoso, del enfermo, nos está vedado en ambas novelas, lo que tal vez permita desplazar dicha monstruosidad sobre el acompañante.

Ahora bien: más allá de la complejidad introducida por la multiplicidad de las voces y de los puntos de vista, más allá también de las constantes analepsis y prolepsis que trastornan la progresión lineal de las tramas, ambas novelas pueden leerse como las crónicas, casi inmediatas, del desarrollo de la enfermedad, desde el momento clave (pero ausente como tal), de la revelación de la enfermedad, hasta el momento de la muerte misma y sus consecuencias para el entorno.

¹¹ Estoy parafraseando aquí el fragmento siguiente, sacado de *Hablar solos*: « Tengo la impresión de que las familias, [...] tranquilizan a los enfermos para defenderse de su agonía. Para amortiguar la alteración excesiva, insoportable, que provoca la fealdad de la muerte ajena en la vida propia ». Andrés NEUMAN, *Op.cit.*, p.100.

El sentimiento de inmediatez se debe a que no se presentan las novelas como verdaderos relatos retrospectivos, contados desde un presente que permitiría tomar distancia con los hechos. No hay, en apariencia, un « principio organizador » del relato. De esta forma, el lector tiene la impresión de acceder a una realidad no digerida de antemano ; es una realidad que está siendo digerida por la palabra viva del relato.

Se exploran casi metódicamente, las etapas sucesivas que van desde el surgimiento de lo inaceptable (la perspectiva, digamos a medio o corto plazo, de la muerte del otro), hasta la confrontación con su ausencia efectiva. Es sorprendente, pero muy significativa, la manera en que el desarrollo de la enfermedad cobra formas similares en *Después del invierno* y *Hablar solos*¹² :

En las dos novelas asistimos a la llegada de los primeros síntomas, que va junto con un fuerte decaimiento físico. La transformación del cuerpo del otro da lugar a una descripción sin tapujos de lo que dicha transformación provoca en la pareja.

La enfermedad acarrea un viaje emprendido por Mario en la novela de Neuman, y por Tom en la de Nettel. Los dos personajes masculinos dejan entonces a solas a sus respectivas mujeres, anticipando de esta manera el « último viaje », la ausencia definitiva. En ambos casos - pero de manera ligeramente diferente ya que en Nettel se trata de un noviazgo reciente, no de una pareja casada y con un hijo -, las dos mujeres van a tener una relación amorosa y erótica con otro hombre durante este viaje.

Encontramos en la etapa del internamiento en el hospital, detalles muy semejantes de una novela a otra : los vaivenes de la acompañante entre la casa y el hospital, la actitud del personal enfermero, el desfile de los muertos de las habitaciones contiguas, con los sentimientos contradictorios de angustia, de tregua y alivio que éste provoca, la rutina de los días ritmados por una temporalidad bien distinta a la del mundo de « afuera », la complicidad de las parejas, a pesar de todo, por ejemplo en los momentos en que logran mirar películas en la computadora de la acompañante (escena que se repite en las dos obras) *etc.*

Por fin, el surgimiento de la muerte misma, que en ambos casos altera el orden hasta entonces inmutable del relato : las dos novelas se encuentran construidas con una alternancia rigurosa. En Andrés Neuman, la muerte de Mario no deja que se cumpla el ciclo Lito/Elena/Mario que había ritmado nuestra lectura y se ve amputado el relato del capítulo « Mario ». En Guadalupe Nettel, la alternancia sistemática de los capítulos en que Claudio y Cecilia se hacen cargo de la narración se interrumpe al final, por la intromisión, dentro de

¹² Hay en la obra de Guadalupe Nettel una progresión un poco más caótica de lo que presentamos aquí, ya que la enfermedad de Tom conoce más altibajos.

este orden implacable, de un capítulo llamado « invocación », lo que da dos veces seguidas la palabra a Cecilia. Es de notar además que este capítulo aparece como el equivalente estricto del momento en que Elena, en *Hablar solos*, deja justamente de hablar sola ya que se dirige directamente a su difunto marido¹³ : por primera vez en la novela, también la voz de Cecilia cambia de narratario para dirigirse directamente a Tom, que ya murió.

Los libros se clausuran con la evocación, en dos tiempos en ambos casos, de la manera en que las mujeres intentan sobrevivir después de la muerte del enfermo. Primero los relatos evocan el devenir de las cenizas del difunto, en un mundo donde el ateísmo obliga a crearse sus propios rituales. Segundo, desembocamos en lo que podría llamarse la muerte simbólica de las sobrevivientes¹⁴, y, sobre todo en el caso de Nettel, la reconstrucción o resurrección de la protagonista después de su aniquilación total.

3 La plurivocidad, el caleidoscopio

Huelga decir que esta historia inmediata y diacrónica de la enfermedad (enfermedad del otro) se inserta dentro de una estética que quiebra la linealidad de los hechos para superponer otra visión, mucho más compleja y sincrónica.

En el caso de Neuman, se trata de la evocación de los mismos hechos a través de narradores distintos, que aprehenden las cosas desde sus respectivas posturas y las diferentes naturalezas de sus discursos. Lito nos comunica su visión infantil desde su propia ignorancia (que es también intuición remota) de la enfermedad, en un relato que cobra la forma de un fluir de conciencia. Mario, a pesar de la improvisación de su discurso, no abandona nunca su papel de padre que intenta salvar a su hijo del sinsentido o del caos provocado por la enfermedad. Y, de manera opuesta (no por nada también Elena es del sexo opuesto), Elena se entrega a este caos en lo que podría ser su diario íntimo. De ahí la creación de un verdadero caleidoscopio, capaz de dar cuenta, de manera fragmentada, de una realidad imposible de asir de otra manera, por su carácter traumático.

En el caso de Guadalupe Nettel, la plurivocidad funciona de una forma un poco distinta. El personaje de Claudio y el de Cecilia no comparten la misma realidad y ni siquiera se conocen, hasta el momento en que Claudio viaja a París y se enamora de ella. Los dos personajes van a compartir algunos momentos (por un necesario efecto de simetría, Cecilia también va a viajar a Nueva York) hasta el momento de su ruptura, para no volver a verse. El

¹³ La coincidencia de los nombres de los protagonistas muertos y el seudo diálogo de la mujer con el cadáver no puede sino hacer pensar en la famosa obra de Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario* (1966).

¹⁴ Podemos citar la frase de Elena : « [...] lo peor es aceptar que yo no estoy en ti. Ya no te consto. Desde ese punto de vista, yo también me he muerto ». Andrés NEUMAN, *Op.cit.*, p.178.

caleidoscopio sólo funciona plenamente, en *Después del invierno*, dentro de los capítulos en que Claudio y Cecilia evocan alternativamente su pequeño idilio. La alternancia de los puntos de vista a lo largo de toda la novela no serviría entonces para evocar la enfermedad, que sólo parece ocupar la mitad del relato, o sea únicamente los capítulos dedicados a Cecilia. Sin embargo, así como Mario y Elena, además de ser marido y mujer, aparecen como figuras opuestas en todo (y complementarias para nosotros, los lectores), una lectura atenta nos revela que Cecilia y Claudio no son sino dos versiones posibles de un mismo personaje.

Esto aparece primero en el retrato que se hace de cada uno de ellos : a la obsesión neurótica de Claudio por la limpieza responde por ejemplo la dejadez de Cecilia que pasa un mes entero sin lavarse. También aparece en los recorridos mismos de los personajes : las idas y venidas entre Nueva York y París se hacen de manera simétrica y opuesta. Pero sobre todo, si bien Cecilia y Claudio parecen estar viviendo experiencias muy diferentes desde personalidades opuestas, al fin y al cabo van a terminar viviendo, en un plano metafórico, la misma experiencia : Cecilia pierde a un ser querido, como se pierde a un miembro de su familia o incluso de su cuerpo ; Claudio es víctima de un atentado mientras corre el maratón de Boston, perdiendo así, después de todo, también un miembro (se le amputa una pierna). Además, un dato importante aumenta la complementariedad de los dos personajes. Nos enteramos de que Claudio también es un sobreviviente, ya que tuvo que enfrentarse a la muerte del otro, bajo la forma del suicidio de su ex novia, del que se siente responsable. Por lo tanto, la experiencia de duelo hecha por Cecilia al final de la novela había sido vivida por Claudio previamente. Doble « en negativo » de Cecilia, no es de extrañar que este personaje carga con culpas que ella no puede asumir : la necesaria culpabilidad del acompañante, sencillamente por estar vivo, y sano. Culpabilidad, por supuesto, explorada también por Andrés Neuman en *Hablar solos*¹⁵.

4 Sexo, enfermedad y literatura

En ninguna de las novelas la inminencia de la muerte del otro acarrea, por lo menos de forma directa, consideraciones sobre el sentido metafísico de la vida. No obstante se trata claramente de plantear (o resolver), a través del recurso a la ficción, la dificultad de « escribir sobre la enfermedad¹⁶ ».

¹⁵ La culpabilidad de Elena, la esposa del enfermo, recorre todos los capítulos dedicados a este personaje, y aparece de manera explícita en esta afirmación : « A veces pienso que la enfermedad tenía que haberme tocado a mí ». Andrés NEUMAN, *Ibid.*, p.63-64.

¹⁶ Andrés NEUMAN, *Ibid.*, p.100.

Como lo subraya un personaje de *Hablar solos*, « la enfermedad no sólo se apodera de todo, también relee todo, provoca que las cosas nos hablen de ella¹⁷ ». En las dos obras, la enfermedad invade el espacio textual en el sentido en que todos los actos y pensamientos de los personajes pueden relacionarse con ella. Las numerosas visitas a las tumbas de los grandes autores enterrados en París (Cortázar, Vallejo, Koltés, Zola, y muchos más) vinculan directamente a los personajes de *Después del invierno* con la muerte y la literatura a la vez. En *Hablar solos*, son los fragmentos de novelas o ensayos relacionados con la enfermedad o la muerte copiados por Elena en su diario los que cumplen esta misma función. Las múltiples referencias a otros escritores (o a otros artistas ya que también es muy presente la música en Guadalupe Nettel) pueblan los dos universos novelísticos de verdaderos fantasmas. Estos fantasmas son los escritores, a veces vivos pero la mayoría del tiempo muertos, cuyos nombres no cesan de resonar a lo largo de la lectura de estos dos libros y que dejaron su huella en este mundo, más allá de su propia mortalidad o muerte. Borrar las fronteras¹⁸ entre los vivos y los muertos, poblando el mundo de los vivos de nombres inmortalizados por la escritura, aparece así como otra manera de encarar la pérdida próxima del otro.

La forma de diario que tiene el monólogo de Elena en *Hablar solos* plantea automáticamente la cuestión de la verbalización de la enfermedad. Para Laplantine, dentro del grupo de escritos pertenecientes a las novelas de « la enfermedad en primera persona », « los diarios de la enfermedad [...] constituyen un fenómeno social original y nuevo¹⁹ ». Podemos añadir que desde la publicación de la obra de Laplantine, que fecha de 1986, este fenómeno no dejó de amplificarse. Resulta sumamente interesante que este diario sea un diario del cuidador, y no del enfermo, en el relato de Neuman. Sin embargo, cumple la misma función que un diario del enfermo : verbalizar la enfermedad, reflexionar sobre este intento de verbalización, dando así a la novela una dimensión metaliteraria.

En Nettel, solo en las últimas páginas de la novela, aparece explícita esta posible dimensión metaliteraria y a la vez autobiográfica. Afirma la narradora, que está redactando una tesina en letras :

« He descubierto recientemente que además de la investigación me inclino por escribir otro tipo de cosas. En una libreta roja de tapa dura comencé una especie de diario donde, con mucha frecuencia, anoto también mis recuerdos más importantes o las escenas

¹⁷ Andrés NEUMAN, *Ibid.*, p.101.

¹⁸ Otra vez aparece la noción de frontera mencionada al principio de este trabajo.

¹⁹ François LAPLANTINE, *Op.cit.*, p.30.

de mi vida que, por una razón u otra, me obsesionan. Me gusta, por ejemplo, describir a personas con las que he convivido y he dejado de ver. Me apropio de ellas como personajes²⁰ ».

Queda claro en este fragmento que este diario va a constituir la base de la novela que estamos leyendo. A través de la incipiente relación de su protagonista a la escritura, la autora desvela probablemente aquí parte de su método de trabajo. El impulso de ponerse a escribir (un diario, pero también una novela de ficción), surge entonces en *Después del invierno*, durante o después del duelo experimentado por la protagonista (lo que nos invita a pensar que, “después del invierno” de la enfermedad, viene la escritura).

En un artículo del diario francés *Le Monde*, Pierre Zaoui recurre justamente a Bolaño para expresar esta misma idea : « La enfermedad como tal me aparece, entonces, más bien como un desafío temible planteado a nuestra capacidad de contar historias. En una conferencia hilarante y trágica, pronunciada poco tiempo antes de su muerte, Roberto Bolaño lo resume bien : ‘Literatura + enfermedad = enfermedad’²¹ ». Este ensayo de Bolaño resulta ser el infratexto que subtiende nuestras dos novelas. En *Hablar solos*, este texto de Bolaño se encuentra ampliamente citado en el diario de Elena. En Guadalupe Nettel, la novela se abre con dos epígrafes, uno de Baudelaire, el otro de Bolaño, sacado precisamente del mismo texto.

Este desafío se resuelve en Guadalupe Nettel y Andrés Neuman bajo la forma de estas dos novelas, que enfrentan el tema sin tapujos y con gran exhaustividad : nada se deja de lado, y menos lo que podría resistir con más fuerza a la escritura. En este contexto, todo lo que se refiere al cuerpo, y también a la sexualidad, cobra una dimensión especial. La frase de Bolaño reproducida por Guadalupe Nettel como epígrafe es la siguiente : « Follar es lo único que desean los que van a morir²² ». Es llamativa la semejanza del tratamiento de la sexualidad que encontramos en los dos autores : ambos se caracterizan por una gran libertad de tono, una voluntad de vencer cualquier pudor y tabú. El eje común entre los dos libros es la manera en que el sexo aparece como un exutorio, practicado de forma violenta (incluso sadomasoquista en el caso de *Hablar solos*), profundamente relacionado con la culpa y el asco. Este sentimiento es plenamente asumido por Elena que escribe en su diario :

²⁰ Guadalupe NETTEL, *Op.cit.*, p.267.

²¹ Pierre ZAOUÏ, « Un défi redoutable posé à notre capacité à nous raconter des histoires », http://www.lemonde.fr/livres/article/2011/02/17/pierre-zaoui-un-defi-redoutable-pose-a-notre-capacite-a-nous-raconter-des-histoires_1481320_3260.html#AQ01I1sPcDJHQHE6.99, consultado el 25/04/2017. La traducción es nuestra.

²² Guadalupe NETTEL, *Op.cit.*, p.11.

« Diría que me doy asco²³ ». En *Después del invierno*, el personaje de Claudio, al igual que Elena, afirma sentir mucho placer físico durante estas escenas de « sexo violento », pero inmediatamente después, y eso de manera sistemática, se pone a vomitar²⁴ (y eso que él no está enfermo, por lo menos en términos de salud física).

Por fin, no podemos terminar este artículo sin notar un último punto de encuentro entre las dos obras estudiadas : llama la atención que Andrés Neuman haya elegido, como autor masculino, enfrascarse en la intimidad sexual de una mujer (atreviéndose a hablar de masturbación femenina, siendo un hombre), mientras que Guadalupe Nettel elige justamente abordar el tema a través de su personaje masculino, Claudio.

Conclusión

Pudimos observar entonces cómo, más allá de la singularidad de las voces de Guadalupe Nettel y de Andrés Neuman, nos encontramos ante dos novelas que encaran, de manera particularmente lograda, el tema difícil de la enfermedad, desde una perspectiva bien específica, ya que se trata de la enfermedad del otro. La forma del caleidoscopio parece imponerse para poder acercarse al tema de la manera más auténtica y sincera posible : el reto consiste en efecto en hurgar en eso precisamente que la gente quiere huir, en enfrentarse con la imposible muerte del otro, sin caer en una estética del embellecimiento, lo que hubiera conducido a la inautenticidad. Lo que parece estar en juego entonces es la manera radical en que este tema de la enfermedad permite volver a plantear, en la ficción, las cuestiones del « yo » y del « otro », la construcción y destrucción del ego, tanto fuera como dentro de las palabras y de la literatura.

Bibliografía

ARIES Philippe, *L'Homme devant la mort*, Paris, Seuil, 1977.

BOLAÑO Roberto, « Literatura + Enfermedad = Enfermedad », *El gaucho insufrible*, Barcelona, Anagrama, 2003, p.135-158.

GARRIGUES Pierre, *Poétiques du fragment*, Paris, Editions Klincksieck, 1995.

GORER Geoffrey, *Ni pleurs ni couronnes précédé de Pornographie de la mort*, Paris, EPEL, 1995. Título original : « The Pornography of Death » (1955).

²³ Andrés NEUMAN, *Op.cit.*, p.102.

²⁴ Guadalupe NETTEL, *Op.cit.*, p.75.

LAPLANTINE François, *Antropología de la enfermedad: estudio etnológico de los sistemas de representaciones etiológicas y terapéuticas en la sociedad occidental contemporánea*, Buenos Aires, Ediciones Del Sol, 1999. Título original : « Anthropologie de la maladie : Étude ethnologique des systèmes de représentations étiologiques et thérapeutiques dans la société occidentale contemporaine » (1986)

MONTOYA JUÁREZ Jesús, ESTEBAN Ángel(eds.), *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2008.

NETTEL Guadalupe, *Después del invierno*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2014.

NEUMAN Andrés, *Hablar solos*, Santillana Editores, Madrid, 2013.

NOGUEROL Francisca, PÉREZ LÓPEZ María Ángeles, ESTEBAN Ángel, MONTOYA JUÁREZ Jesús (eds.), *Literatura más allá de la nación. De lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2011.

PALUD Aurélie, *La contagion des imaginaires : lectures camusiennes du récit d'épidémie contemporain*, Littératures, Université de Rennes 2, 2014.

SANCHEZ MARTINEZ Fransisca, « 'Horizonte de fragmentos': Espacio e identidad en 'Bariloche' de Andrés Neuman », *Salamanca, 1616 : Anuario de Literatura Comparada* 5, 2015, p. 255-268.

SONTAG Susan, *La Enfermedad y sus Metáforas y El sida y sus metáforas*, Buenos Aires, Taurus, 2005. Título original : « Illness as Metaphor » (1978).

VOLPI Jorge, « Bolaño, epidemia », *Revista de la Universidad de México*, n° 49, 2008, p.77-84.